

9 de mayo, 1984

Estimada amiga:

Creo, estoy casi seguro, que le debo carta; no recuerdo haber contestado a la suya del 2 de enero. Mil perdones. Supongo que para aquellas fechas estaba metido de lleno en la tarea de transformar mi libro "El ser y el sentido" en lo que van a ser unos Fundamentos de [mi] filosofía. Terminé esta obra, se envió a la imprenta y estoy esperando pruebas compaginadas; saldrá probablemente en septiembre, en Alianza Editorial. Ahora estoy en varias cosas de diverso (aunque sospecho que escaso) aliento: una "reescritura" de mi libro sobre Unamuno; un nuevo capítulo --sobre "ética del medio ambiente"-- para la cuarta edición de la "Ética aplicada"; dos nuevos cuentos para ver si bajo otra cubierta (la de "Alianza Tres") circula un poco más mi libro "Siete relatos capitales", que se titulara probablemente "Una pasión inútil" et ainsi de suite. Dejo para más adelante, acaso por pereza, quizá por falta de inspiración, dos obras que, para compararlas con los trabajos actuales, podrían llamarse "mayores". Y siempre hay "suspensiones" temporales: viajes (estuve en Tejas y en Salamanca y viajaremos el próximo junio, por los prohibidos países del Este), malestares y urgencias. Acaso sea mejor así.

No sabe cuánto deploro que no ganara (o, mejor dicho, se le robara) la cátedra. Con los "filósofos" que me cita en el "tribunal", no es sorprendente. Espero de veras que no se desanime y que vuelva, cuando la ocasión de presente, a la carga. La filosofía española, o en España, se lo agradecerá.

Hasta ahora no me ha sido posible, o ha sido difícil, coincidir en Santiago, pero no pierdo la esperanza de volver a esa ciudad aunque solo sea para charlar con usted y algunos amigos. ¿Qué mejor cosa puede uno desear?

Al final dice usted "Sigo debiéndole carta". Espero que lo recuerde. Un abrazo cordial de su amigo,

Antonieta Mors